



**LA POTENCIALIDAD DE LA MATERIA
EN XAVIER ZUBIRI.
EL DINAMISMO MATERIAL COMO “DAR DE SI”.**

Javier Giacomelli Quinto

Introducción

La realidad humana, afirmaba Zubiri, es una estricta unidad estructural de notas: algunas de ellas son de carácter psíquico y otras de carácter físico. Cuando Zubiri se refería a cuerpo y a psique, lo hacía por abstracción; se trataba, para él, realmente, de dos subsistemas. Sólo la sustantividad humana, considerada como un todo, sería una unidad sistemática. Zubiri utilizó el término *sustantividad* para distanciarse de la concepción aristotélica de sustancia. La cosa no sería una sustancia, esto es, un sujeto al que le son inherentes unas propiedades, sino una sustantividad, es decir, un sistema clausurado y cíclico de notas.¹

El origen de la sustantividad humana se explica, para Zubiri, desde la materia. Incluso la psique humana, que constituye e instala al hombre como realidad en la realidad, brota desde lo material. No obstante, el dinamismo que originaría la psique se distingue del que originaría el cuerpo. Esta

¹Cf. Xavier ZUBIRI, *Escritos Menores (1953-1983)*, Madrid: Alianza 2006, p. 105.

distinción en el dinamismo originario de la psique permitió a Zubiri defender una diferencia esencial de la realidad humana respecto al resto de seres vivos.²

Cuando Zubiri murió el 21 de septiembre de 1983, se encontró sobre su escritorio de trabajo el borrador de su «Génesis de la realidad humana».³ Era un texto pendiente de revisar, ya que en los últimos meses la concepción de Zubiri sobre la ontogénesis humana había sufrido cambios significativos. El filósofo defendió durante toda su vida que el cigoto ya era una unidad psicofísica, una sustantividad con suficiencia constitucional. Cuatro meses antes de su muerte, cambió de parecer tras conocer, a través de Diego Gracia,⁴ que las últimas investigaciones en biología molecular comenzaban a constatar una influencia de factores externos que contribuían a la formación definitiva del código genético durante las primeras semanas de gestación. Esto significó, dentro de la filosofía antropológica de Zubiri, que el cigoto no tenía suficiencia constitucional; condición sin la cual la célula germinal, o, como la solía llamar Zubiri, el «plasma germinal»,⁵ no podía considerarse una sustantividad.

A pesar de que ya no pudo actualizar el texto para reflejar estos cambios, «Génesis de la realidad humana», escrito aproximadamente entre 1982 y 1983, fue su última explicación entorno el problema del origen del hombre. Éste será el texto en que nos centraremos principalmente para acercarnos al concepto zubiriano de materia. En él se explica cómo las

² Cf. Xavier ZUBIRI, «Génesis de la realidad humana», en Xavier ZUBIRI, *Sobre el hombre*, Madrid: Alianza 1986 (reimpr. 2007), p. 460.

³ Cf. J. COROMINAS - C. J. A. VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid: Taurus 2006, pp. 705-706.

⁴ Diego Gracia (1941-), amigo y discípulo de Xavier Zubiri, conoció al filósofo en 1970 de la mano de Pedro Laín Entralgo. Por aquel entonces, Diego Gracia había terminado la carrera de medicina, pero buscaba abordar los problemas médicos desde un punto de vista histórico y filosófico (cf. COROMINAS - VICENS, *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, 651). En la actualidad es, entre otros cargos, Catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad Complutense (cf. [en línea] <http://www.zubiri.net/?page_id=1918>, [Consulta: 25 agosto 2011]).

⁵ El uso de esta expresión implica los dos momentos de la sustantividad humana: el psíquico y el orgánico: «“plasma germinal” abarca unitariamente la célula germinal y el psiquismo en germen» (ZUBIRI, *Sobre el hombre*, 50).

distintas gradaciones de la realidad, que van desde las primeras estructuras elementales hasta la realidad humana, se formarían gracias al dinamismo propio de la materia.

Al tratarse de un texto breve, también dirigiremos una mirada retrospectiva hacia aquellos escritos que puedan aportar más luz a esta concepción zubiriana. Lo dicho en los ochenta sobre la materia no dista demasiado de lo que venía afirmando Zubiri en los sesenta.⁶ Las variaciones existentes a lo largo de aquellos veinte años de reflexión filosófica entorno a la génesis humana se encuentran, principalmente, en las explicaciones respecto al dinamismo que da origen a su dimensión psíquica y al modo en que Zubiri entendía la naturaleza de la «psique».

La estructura del texto zubiriano «Génesis de la realidad humana» se compone de dos partes desiguales. La primera, la más breve, versa sobre la materia y de las potencialidades de ésta para la sistematización y para la innovación en el ámbito de las realidades materiales. De hecho, según defendía Zubiri, la materia habría «dado de sí» la vida y al hombre mismo, por lo que hay que empezar explicando, pues, qué es la materia y cuál su dinamismo.

La segunda parte, que no trataré en este artículo, versa propiamente sobre «La génesis humana». En ella Zubiri trata de responder a tres preguntas: en qué consiste el carácter de la sustantividad humana, qué son las notas psíquicas del hombre y cuál es su génesis, o, dicho de otro modo, cómo se forma desde las estructuras físicas de la materia una sustantividad de naturaleza psico-física exclusiva del ser humano. Esta tercera cuestión es sin

⁶ Cabe, no obstante, señalar un giro interpretativo de la realidad desde la publicación en los ochenta de su trilogía *Inteligencia sentiente*. En ésta se constata un realismo en la aprehensión que hace desvanecer las críticas de realismo ingenuo con el que erróneamente se tildaba la filosofía de Zubiri desde *Sobre la esencia* en 1962.

duda la más problemática ya que deja abiertos muchos interrogantes en torno al origen y naturaleza de la psique.

En el caso de *Génesis de la realidad humana* (1983), en adelante GH, las citas y referencias se harán en el cuerpo del texto con la paginación perteneciente a *Sobre el hombre*.⁷

1. La materia en *Génesis de la realidad humana*

1.1. Sustantividad como sistema coherencial de notas

Zubiri comienza GH exponiendo brevemente la concepción aristotélica de la materia. La razón no es otra que la de distanciarse de ella y exponer su propia noción de materia en contraposición con aquélla. La definición de *cosa* en Zubiri como sustantividad se distancia de la concepción aristotélica y clásica de sustancia. Para Aristóteles las cosas serían sustancias que actuarían como sujetos de unas propiedades. Estas propiedades sólo tendrían realidad en cuanto inherentes al sujeto al cual pertenecen. Para Aristóteles la «sustancia material» sería aquella cuyas propiedades son cualidades sensibles. La «sustancia material» tendría entonces dos momentos: el primero, momento estrictamente material, sería la «materia prima» en esencia indeterminada y receptiva, «pura potencia», materia de la que está hecha la sustancia; y el segundo momento, la «materia segunda», de conformación de la «materia prima». La materia ya informada sería propiamente la «sustancia material». (Cf. GH 445-446)

«La esencia de la materialidad es pues indeterminación, potencialidad y receptividad. La sustancia en cuanto materia ya informada será *materia segunda*, esto es, la sustancia material. Tal fue la

⁷ ZUBIRI, «Génesis de la realidad humana», en ZUBIRI, *Sobre el hombre*, 445-476.

concepción aristotélica, plasmada sobre la idea de los materiales.» (GH 446)

Zubiri se distancia de esta noción de materia contraponiéndola a su propia concepción de «sustantividad». Las cosas «no son *sustancias*, sino *sustantividades*» (GH 447). Por lo tanto, nos situamos ante una nueva comprensión de lo que las cosas son. No se trata, para Zubiri, de sujetos con propiedades sino de sistemas coherenciales de notas. Se aleja de este modo de la visión dualista de la realidad de Aristóteles: un *hilemorfismo* en que la materialidad amorfa queda determinada por una forma. Es ésta una concepción dualista del mundo de la que Zubiri reniega. (Cf. GH 446-448)

De ahí que afirme lo siguiente:

«Por tanto, la idea de la materia prima es una construcción conceptual pero sin base real. No hay más materia que la que el mismo Aristóteles llamó materia segunda, esto es, la cosa material a secas.» (GH 448)

No hay una sustancia que sea sujeto, sino estructura sistemática. Hablar de sustantividad y no de sustancialidad, permitió a Zubiri entender las realidades materiales como estructuras y unidades sistemáticas.

1.2. Tipos de propiedades: elementales y sistemáticas

Para Zubiri las propiedades son de dos tipos: elementales y sistemáticas. Las «elementales» son aquellas notas que son propias de cada uno de los elementos que forman el sistema. Las propiedades «sistemáticas», en cambio, sólo pertenecen al sistema en cuanto tal y no a los elementos que lo componen. Para una mayor comprensión de esta distinción entre el tipo de

propiedades, Zubiri pone dos ejemplos. Para las propiedades «elementales», Zubiri cita la energía cinética de un sistema mecánico. En este caso, la energía «se distribuye en la energía cinética de cada uno de sus elementos» (GH 447). Para aclarar el sentido de las propiedades «sistemáticas», Zubiri pone el ejemplo de la vida celular. Los elementos de los que se compone una célula no están vivos, sólo está vivo el sistema. Por lo tanto, no podemos reducir esta propiedad a sus elementos, ni siquiera a su agregado, sino únicamente a su sistematización y estructura. (Cf. GH 447-448)

Zubiri tenía presente los descubrimientos científicos de su tiempo en el campo de la constitución de la materia. Prueba de ello es la afirmación de que las propiedades de los quarks son elementales, aunque no se les encuentre nunca aislados, sino formando siempre sistema. Dice Zubiri que no por estar formando siempre sistema sus propiedades son sistemáticas. Considera que sólo alguna propiedad del protón (formado por quarks) es sistemática. (Cf. GH 447-448)

Tras lo dicho, nos parece significativo señalar que la materia, incluso considerada desde sus elementos más fundamentales, sólo se encontraría en la naturaleza formando ya sistema.

Zubiri introduce un término importante para entender la implicación de un sistema en su acción: «dominancia». Las acciones de un sistema lo son de todas sus notas, dice Zubiri, «tanto las elementales como las sistemáticas» (GH 448). La acción es de todo el sistema, aunque señala que no todas las notas del sistema contribuyen al mismo nivel en la acción. Se da por ello una «dominancia» de unas sobre las otras. Por lo tanto, en cada acción,

dependiendo de qué tipo de acción sea, unas propiedades *dominarían* más que las otras, aunque sería el sistema entero el que estaría actuando.⁸ (Cf. GH 448)

1.3. La materialidad como «dar de sí»

Zubiri define la «sustantividad material» en los siguientes términos: «Sustantividad material es aquella cuyas notas son las llamadas cualidades sensibles y sus múltiples combinaciones» (GH 448). Mantiene de la definición aristotélica de materia la parte que se refiere a las propiedades como cualidades sensibles. Varia, no obstante, en lo fundamental: en el modo de entender la realidad material no como sustancia, sino como sustantividad. (Cf. GH 448)

Al tratar sobre la materialidad, Zubiri admite cierta indeterminación en las cosas materiales, aunque no se trata de esa indeterminación total o intrínseca de la que hablaba Aristóteles. En un sentido mucho más superficial, se trata de la no determinación en el uso que se haga de la cosa material: «La sustantividad material es en efecto algo indeterminado, pero indeterminado ¿respecto de qué? Respecto de lo que se va a hacer con ella» (GH 448). Según esto, podríamos afirmar que se trataría de una indeterminación, en cierto modo, extrínseca. Esta indeterminación tampoco lo es de forma absoluta, sino que lleva implícito un límite.

La sustantividad material no es capaz de dar cualquier cosa, sino sólo aquello que es capaz de «dar de sí» sea «por sí misma» o por efecto de otra sustantividad:

⁸ Zubiri distingue entre acción y acto: «No es lo mismo el acto que la acción. La acción es un sistema funcional de actos, un sistema rigurosamente hablando» (Xavier ZUBIRI, *Estructura dinámica de la realidad*, Madrid: Alianza 1989, p. 232).

«“Dar de sí” es siempre dar de sí propiedades *nuevas* o sustantividades *nuevas*. La materialidad, pues, no es formalmente indeterminación, porque la indeterminación es tan sólo el aspecto negativo de algo positivamente cualificado: de la capacidad de “dar de sí”. “Dar de sí” no es lo mismo que «dar de por sí». La sustantividad material puede tener capacidades de dar de sí por la acción de otra sustantividad: el «dar de sí» es por tanto dar de sí por sí mismo o por otro. Pues bien, a estas capacidades ya cualificadas de “dar de sí” es a lo que llamaré *potencialidades*.» (GH 448-449)

La materialidad es, pues, formalmente, la capacidad de «dar de sí», de innovación. Se trata, cabe decirlo, de una materialidad concebida dinámicamente, de una materialidad que tiene «potencialidades». Zubiri eleva a un orden metafísico este término usado en biología para designar la capacidad de diferenciación en la célula germinal: la capacidad de innovación que tiene la materia. Considera que esta capacidad de innovar, de «dar de sí», es estructural; no son «potencias» que se desarrollan, ni «posibilidades»; éstas últimas sólo son propias de la actividad humana. (Cf. GH 448-449)

«Lo esencial de las potencialidades está en no ser una fuerza que *lleva* a actuar en otra, sino en ser capacidades que *salen* de las estructuras mismas. No es lo mismo, pues, potencia activa y potencialidades, porque las potencialidades son un dar de sí, y dar de sí es un salir de sí. Además el dar de sí es radicalmente dar de sí hacia sí mismo: dar de sí es *realizarse*, constituirse tanto en orden a la función que se va a desempeñar como orden a las propias estructuras que se realizan más plenamente dando de sí.» (GH 449)

Vemos, pues, en la concepción zubiriana de la materia una capacidad estructural, es decir, sistemática e intrínseca, de innovación. En su modo radical, esa capacidad no sólo «sale de sí», sino que revierte sobre sí: es el «realizarse» de la materia. (Cf. GH 449)

Antes de proseguir, debemos aclarar esta última cita. Zubiri no lo dice explícitamente, pero este «dar de sí» en su modo radical hace referencia al «dar de sí» propio del hombre: el dinamismo de la «suidad», de la «personalización».⁹ No obstante, la actividad de todo ser vivo revierte sobre sí mismo con el fin de mantener sus estructuras, por lo que, de algún modo, es también un «dar de sí hacia sí mismo». Aunque, considerándolo radicalmente, esta forma de reversión del animal no humano no sería propiamente un «realizarse», sino un «poseerse», que consiste en ejecutar su mismidad: ser el mismo no siendo lo mismo.¹⁰

La materia es, para Zubiri, «principio en acto» y los actos, aclara, no sólo pueden tener carácter activo, sino también pasivo, esto es, receptivo. Por lo tanto, la sustantividad puede actuar activa y pasivamente; y en ambos casos la materia será «principio en acto».¹¹ (Cf. GH 450)

1.4. La vida como carácter sistemático

La materia, según la concepción zubiriana, es estructuralmente dinámica y tiene la capacidad de innovar y de «dar de sí» nuevas propiedades elementales y sistemáticas; son estas últimas las más generales y en las que se centra Zubiri para explicar la aparición, el desarrollo y la evolución de la vida: «la vida es una innovación que la sustantividad material da de sí por mera sistematización» (GH 451). La vida sería, por lo tanto, una propiedad sistemática; una innovación que la propia materia habría dado de sí. Los seres vivos tendrían la capacidad de transmitir dichas estructuras vitales y dar de sí

⁹ Cf. *ibíd.*, 217-225.

¹⁰ Cf. *ibíd.*, 197-200.

¹¹ En un texto de 1975 publicado en *Sobre el hombre*, Zubiri habla de que, en la fase germinal, la psique se va configurando en actividad pasiva (Cf. ZUBIRI, *Sobre el hombre*, 485-495). Este texto forma parte de un inédito trabajado en 1975 que inicialmente pertenecía a *El hombre y Dios* pero que Zubiri finalmente dejó fuera porque excedía la estructura proyectada del libro (cf. ELLACURÍA, «Prólogo», en ZUBIRI, *Sobre el hombre*, xxi).

nuevas sistematizaciones que generarían, a lo largo de un periodo evolutivo, nuevas propiedades que llegarían hasta el sentir animal y, más allá, a la inteligencia humana.

Zubiri define la vida de la siguiente manera:

«La vida es el carácter de un sistema en equilibrio dinámico y reversible que se posee a sí mismo, que es una mismidad, en independencia del medio y con control específico sobre él; momento primordio de mismidad» (GH 452)

En *Estructura dinámica de la realidad* (1968) podemos encontrar una explicación más detallada de lo que esta definición significa. Con «sistema en equilibrio dinámico y reversible» Zubiri se refería a aquellas estructuras estables cuya actividad servía para mantener justamente la identidad de su propia estructura. Sería en este sentido que la vida es reversible. La actividad del ser vivo revertiría en la estabilidad de su identidad estructural. Para que la conservación dinámica de su identidad fuera tal, el viviente tendría cierta independencia de las cosas del entorno y cierto control sobre éstas. Más independencia y más control cuanto más fuera su nivel evolutivo. Las cosas del entorno tendrían para el viviente el carácter de ser su «medio». Por tal carácter, el viviente estaría situado como centro de las cosas y éstas como referidas a él.¹² El viviente mantendría sus estructuras poseyéndose a sí mismo, es decir, ejecutando su mismidad y manteniendo su estructura en dinamismo, esto es, siendo «el» mismo no siendo nunca «lo» mismo.¹³ Sobre qué es poseerse, Zubiri aclaraba lo siguiente:

¹² Cf. ZUBIRI, *Estructura dinámica de la realidad*, 164-169.

¹³ Cf. *ibid.*, 198-200.

«Poseerse no significa tener una acción reflexiva; significa simplemente que la totalidad del ser de uno vaya normalmente envuelta en las actividades que desarrolla para ser el mismo que ya era. La mismidad es esencial y formalmente un acto de poseerse.»¹⁴

La «independencia» y el «control» sobre el medio permitirían al viviente conservar su mismidad. Para ello, debe responder adecuadamente a las suscitaciones que el medio ejercería sobre él. Es más, el viviente precisaría el ser suscitado continuamente para poder seguir siendo, de lo contrario, acabaría muriendo. El modo estructuralmente condicionado que tendría el viviente de enfrentarse con las cosas es lo que Zubiri llamó «habitud».¹⁵

Tras esta aclaración, prosigamos con el texto de «La génesis humana».

1.5. Sistematización gradual de los vivientes

La primera parte de GH termina con la exposición de Zubiri de una hipótesis sobre la sistematización gradual de la materia desde la materia-no viva hasta la materia «sentiente» que es el animal. Se trata de una sistematización estrictamente material donde todas las notas de los vivientes más complejos son producto de esta progresiva capacidad de «dar de sí» e innovación que la materia puede dar «por sí misma». (Cf. GH 451-454)

En un primer grado estaría la formación de la «materia viva». Zubiri aclara que no se trata del tipo de materia de la que están formados los seres vivos, sino de una materia que es ya «viviente» (Cf. GH 451-452). El concepto de «materia viva» le sirve a Zubiri como explicación del camino intermedio entre la materia no-viva y la célula. Ésta ya sería una sistematización superior que se fundaría en la materia viva.

¹⁴ *Ibíd.*, 185.

¹⁵ *Cf. ibíd.*, 172-173.

El siguiente grado de sistematización es el organismo.¹⁶ La célula sería su expresión más básica. Al hablar de organismo, Zubiri ve necesario alejarse de las concepciones aristotélicas de «órgano» y «orgánico» para acercarse a una comprensión más propia de la biología de su tiempo. Para Aristóteles, el «órgano» se relacionaría con aquellas partes del cuerpo vivo que se constituyen en orden a una función. Zubiri, mantiene este sentido, pero se acoge una acepción más amplia de «órgano» ya que todas las partes biológicas del cuerpo se constituyen en órganos, mientras que para Aristóteles, ciertas partes del cuerpo (arterias, nervios, piel) no lo serían. Mayor es la distancia que Zubiri toma respecto de la concepción aristotélica de «orgánico». Según él, Aristóteles consideraba orgánico al cuerpo en relación con su funcionalidad respecto a una forma sustancial. Por esta razón, rechaza la idea aristotélica al no contemplar el cuerpo en sí mismo. Según Zubiri, el organismo sería la combinación funcional de los órganos considerados como un todo. (Cf. GH 453)

Habría en esta definición un matiz importante a señalar en el caso de la sustantividad humana: la psique humana, aunque en unidad sistemática con el organismo, no sería, para Zubiri, una función orgánica. El organismo humano sólo haría referencia a la combinación funcional de los órganos humanos, pero no a su unidad funcional plena, a su unidad psico-física.

El organismo también «da de sí» nuevas propiedades sistemáticas. Zubiri se centra en la sensibilidad del animal. En las primeras fases de la vitalización de la materia, Zubiri podía afirmar que la materia vive. Ahora puede, además, decir que la materia siente. El animal es, en definitiva, materia, pero «materia sentiente». (Cf. GH 454)

¹⁶ La diferencia entre un grado y el otro no se da de un modo claro, ya que se trata de un proceso transitorio. «Como se trata de formas de transición, los límites entre materia viva y organismo serían difíciles de trazar» (GH 452).

Estas potencialidades de la materia dan muestra de su enorme riqueza. La materia, a través de sus distintas sistematizaciones, en que las últimas se fundan en las primeras, ha llegado a convertirse en estructuras vivas capaces de sentir:

«El puro sentir es ciertamente una propiedad nueva, es una innovación, pero tan sólo en el orden de una nueva sistematización. Materia viva, organismo y sensibilidad animal son tres tipos de sistematización puramente material, fundado cada uno de ellos en los anteriores.» (GH 454)

1.6. Evolución y *phylum*

Además de sensibilidad, los animales tienen «potencialidades de replicación», es decir, son capaces de generar estructuras que son réplicas de las suyas propias. Cuando esto ocurre, lo que se constituye es un *phylum*. Los animales que comparten una estructura, transmitida generacionalmente, forman parte de una misma unidad filética. (Cf. GH 454)

No obstante, debido a la capacidad intrínseca del «dar de sí» de la materia, se pueden también generar otras estructuras que son transformaciones de la estructura generante. Cuando esta nueva estructura es capaz también de replicarse y constituir un nuevo *phylum* hablamos, entonces, de evolución: «La evolución es la producción de un *phylum* “hecho” desde otro por la modificación de este otro, una modificación que puede ser de distinto carácter» (GH 454).

Por lo tanto, debemos hablar también del carácter estrictamente material de la evolución: la capacidad de replicación de los animales, que junto el carácter dinámico de la materia, su capacidad de «dar de sí», pueden

producir nuevas modificaciones estructurales y nuevas propiedades sistemáticas transmisibles generacionalmente.

Zubiri termina la parte dedicada a la materia para entrar propiamente a tratar «La génesis humana». Zubiri avanza que, aunque de origen también genético, en el caso del hombre, tratamos con «otro modo de dar de sí» (GH 455).

2. Otros aspectos del concepto de materia

El texto dedicado a la materia en GH es muy breve en comparación con otros escritos en los que Zubiri ha realizado un estudio más elaborado del dinamismo material. Se trata pues aquí de una introducción que busca situarnos ante el problema que realmente quiere tratar: la génesis humana y, más en concreto, la génesis de la psique.

La brevedad con la que toca el tema de la materia, aunque expone lo principal, nos aleja de una concepción más global del problema. Para profundizar en la dinámica del Universo, motor de la aparición de todos los seres vivos, incluido el ser humano —«Al fin y al cabo es un mismo Todo el que en primer lugar va cobrando su interna mismidad en las esencias cerradas, y el que se va abriendo a una cosa distinta, a ser “suyo”, en función trascendental»—,¹⁷ tenemos que volver la mirada hacia aquellos textos en que se ha tratado el tema de la materia con mayor profundidad.

Uno de los libros en el que, con mayor extensión, aparece tratado el problema del dinamismo de la materia es el publicado póstumamente en 1989: *Estructura dinámica de la realidad*. En él se recoge el curso que Zubiri impartió a finales de 1968 como respuesta a los críticos que calificaron a *Sobre la esencia*

¹⁷ ZUBIRI, *Estructura dinámica de la realidad*, 216.

(1962) como «un libro estático».¹⁸ En este punto tomaremos, además, como referencia textos de *Sobre el hombre*,¹⁹ *Espacio, Tiempo, Materia* (1970-76)²⁰ y *Sobre la esencia* (1962).

2.1. El problema del dinamismo

La distinción que hizo Zubiri en GH entre «dar de sí» por «sí mismo» y «por otro» resulta a primera vista problemática. Entendemos que con «dar de sí por otro» se refería al dinamismo propio, no sabemos si exclusivo, de la génesis de la psique. Pero, ¿qué es esto «otro»? En principio, deberíamos descartar la consideración de esto «otro» como otra sustantividad material. Aunque, según decía en *Estructura dinámica de la realidad*, las mutaciones que permitirían la evolución de la materia se producirían por «interferencias»,²¹ es decir, por influencia externa, no obstante, se trataría de un «dar de sí por sí mismo». ¿Por qué?

La respuesta la encontraríamos en la consideración global de la realidad como la única sustantividad en sentido estricto. Si, como dice, las cosas materiales no son sustantividades plenas, sino que son sólo «fragmentos», «recortes», de la esfera material de la realidad, las interacciones entre éstos no serían propiamente un «dar de sí por otro». Al menos, nos parece ésta la

¹⁸ Cf. Diego GRACIA, «Presentación», en *ibíd.*, iii.

¹⁹ El texto al que nos referimos en este apéndice pertenece a un escrito de Zubiri de los años setenta titulado «La realidad humana» que, hasta su publicación en *Sobre el hombre*, permaneció inédito (cf. ELLACURÍA, «Prólogo» en ZUBIRI, *Sobre el hombre*, xx). Nos referimos aquí solamente a la parte publicada como punto C, «Carácter material de la realidad humana», del capítulo III, en *ibíd.* 51-65. Este punto tiene gran similitud en contenido y estructura con el texto publicado en *Espacio, Tiempo, Materia* bajo el título de «La materia como principio estructural» en Xavier ZUBIRI, *Espacio, Tiempo, Materia*, Madrid: Alianza 2008 (1996), pp. 352-363.

²⁰ Para situar cronológicamente este libro, publicado póstumamente en 1996, tomamos como referencia los años contenidos entre 1970, año en que se dictaron las lecciones sobre el Tiempo, y 1976, año de la publicación de parte de estas lecciones en el tomo II de *Realitas*. La mayoría de los textos de este volumen debemos situarla dentro de este periodo. No obstante, la datación del apéndice «El ser vivo» no está clara. Aunque Ellacuría lo situó en torno a 1973, hay razones de tipo filosófico y biológico que impiden admitir dicha fecha (cf. Esteban VARGAS ABARZÚA, «Nota a la segunda edición» en ZUBIRI, *Espacio, Tiempo, Materia*, 7).

²¹ Cf. ZUBIRI, *Estructura dinámica de la realidad*, 146.

posición de Zubiri. Aunque debemos señalar que las aclaraciones al respecto no son suficientes como para obtener una conclusión definitiva.

Por lo dicho, parecería razonable decir que el «dar de sí por sí mismo» competiría solamente a la esfera de lo material. En este sentido, incluso un «dar de sí» que surgiera de la interacción entre las sustantividades, sería considerado un «dar de sí por sí mismo», ya que la independencia de éstas no sería plena. Incluso en un caso como el de la manipulación genética, donde podrían crearse nuevas sustantividades con novedades sistemáticas, tampoco en este sentido, sería un «dar de sí por otro». La interacción realizada a nivel material no produciría alteraciones en el dinamismo propio de la materia que da de sí «por» y «desde» sí misma. Este modo de «dar de sí» sería el dinamismo por el que se formarían todos los seres vivos, incluido el hombre. Los seres vivos son en este aspecto «formalidades», «recortes formales» materiales. Al menos, esta es la interpretación con la que trabajamos, porque, de otro modo, no estaría clara la distinción que hizo Zubiri en GH de los dos tipos de potencialidades de la materia («dar de sí por sí» y «dar de sí por otro»).

En el origen del hombre, a parte del dinamismo que éste compartiría con sus predecesores en la escala evolutiva, habría otro tipo dinamismo que se fundaría en aquél: el dinamismo de la «suidad». Éste sólo podría darse en un animal hiperformalizado. Así explicaba Zubiri lo que sucedía cuando la formalización de la animalidad llegaba a un punto en que las respuestas para la viabilidad de la especie no estarían aseguradas:

«Tomando la serie animal (dejado los lados los vegetales), la marcha de la evolución de la vida es, como decía, progresiva en formalización, ese carácter tanto de las suscitaciones de los receptores, como de las acciones de los efectores, como del tono vital interno del ser viviente, en virtud del cual se van creando esos recortes formales que constituyen la independencia de las cosas, de las acciones respecto

de las cosas del medio, y de los aspectos del tono vital en el interior del ser vivo. [...] Es la formalización que alcanza, en grado muy rico, el animal. Pero llega un punto en que esa formalización sube de grado y se convierte en hiperformalización. Esto sucede cuando en un animal la formalización alcanza un grado tal, que el elenco de respuestas que suscita en una acción no está asegurado por las propias estructuras del animal; no garantizan la adecuación de la respuesta.»²²

Pero, ¿cómo se llega a producir la hiperformalización? ¿Cuál es el dinamismo propio que produce esta progresiva formalización, esta relativa ganancia en independencia sólo alcanzada propiamente por el hombre, el cual, una vez elevado por encima de la materia, se entiende a sí mismo y a las cosas como realidades?

Veamos primero los tipos de dinamismo que, según Zubiri, se producirían a nivel material.

2.2. Tipos de dinamismo: variación y alteración

Como hemos visto en GH el dinamismo sería un «dar de sí». Pero ¿qué es este «dar de sí»? Para comprenderlo mejor vamos a señalar brevemente lo que dijo Zubiri sobre el dinamismo en *Estructura dinámica de la realidad* (1968). Esto nos puede ayudar a entender por qué el dinamismo que actúa en la formación de la psique humana sería distinto al que actúa en la materia. Esta distinción en el dinamismo causal se basaría, según Zubiri, en la diferencia entre las esencias cerradas y las esencias abiertas.²³

En el dinamismo, entendido como un «dar de sí», habría grados.²⁴ Partiendo de la premisa de que el Universo sería en sí y por sí mismo

²² *Ibíd.*, 205.

²³ *Cf. ibíd.*, 102.

²⁴ *Cf. ibíd.*, 64.

dinámico —«El Universo está en movimiento en y por sí mismo»—,²⁵ el dinamismo más elemental sería el de la variación. Sobre este primer tipo se irían estructurando los demás dinamismos. Este primer dinamismo estaría fundado en la respectividad extrínseca de las sustantividades entre sí.²⁶ La variación, sea o no local, sería el primer tipo de dinamismo en el que se fundarían los demás.²⁷ Debemos entender este dinamismo básico como extrínseco a la sustantividad; no en el sentido de que la variación sería ajena a la sustantividad, sino entendiendo que desde la propia sustantividad habría «de suyo» una respectividad al exterior; al igual que hay respectividad hacia su propio interior.²⁸ La variación sería, pues, el dinamismo de respectividad exterior. Aquí, a parte del mero cambio de lugar, también estarían incluidas las variaciones de tipo adventicio de la sustantividad, es decir, las de aquellas notas de la sustantividad que no serían constitutivas ni constitucionales, pero que se «reificarían» formando sistema con la sustantividad, y que Zubiri denominó notas «ad-herentes».²⁹

Fundado sobre este primero, habría otro tipo de dinamismo: el dinamismo de la alteración. No se trataría de que una sustantividad «se altere», cambie, sino que Zubiri se refirió con «alteración» a que una sustantividad, o varias, pudieran dar lugar a «otra» sustantividad. Aquí ya no se trataría solamente de variaciones de las notas ad-herentes, sino que serían las propias notas constitutivas de la sustantividad las que quedarían afectadas:³⁰

«La alteración es un dar de sí distinto de la variación. Mientras la variación consiste en prefijar el elenco de notas adherenciales que puede tener una realidad, o por lo menos en prefijar el campo de esas

²⁵ Ibid., 121.

²⁶ Cf. ibid., 105.

²⁷ Cf. ibid., 129.

²⁸ Cf. ibid., 58.

²⁹ Cf. ibid., 105-107.

³⁰ Cf. ibid., 130.

notas, la alteración es algo completamente distinto: es un dar de sí, en el que lo que da de sí es justamente un *alter*, otro». ³¹

En *Estructura dinámica de la realidad*, Zubiri distinguió tres tipos posibles de alteración: «transformación», «repetición» y «génesis». ³² En la transformación se formarían propiedades sistemáticas que no se reducirían a los elementos que la compondrían sino que serían propiedades nuevas: «La transformación es el dinamismo de una estructura que da de sí otras estructuras». ³³ Esta transformación se produciría por la interacción y reacción de los distintos elementos que la integran. Pero, si en esta reacción lo que «da de sí» es una producción de los propios elementos que interactúan, lo que obtendríamos sería una multiplicidad de elementos iguales, es decir, una alteridad por «repetición». ³⁴

El tercer tipo de alteración del que nos habló Zubiri sería la «génesis». Se trataría de una acción de tipo «paradigmático», donde las sustantividades generantes transmitirían a otra sustantividad, en mayor o menor medida, sus propios esquemas. El generante sería, pues, el paradigma del generado. Las diversas sustantividades que compartirían el mismo esquema transmitido de este modo formarían lo que Zubiri llamó *phylum*. Este modo de dinamismo en que se produce un *alter* al que se transmite un mismo tipo de esquema capaz de constituir una sustantividad sería el «*dinamismo de la especiación*». Los miembros pertenecientes a un mismo *phylum* conformarían una especie. En este caso, la esencia de la sustantividad no sólo tendría una función constitutiva, sino que además tendría la capacidad de generar otra sustantividad de la misma especie. ³⁵

³¹ *Ibid.*, 132.

³² *Cf. ibid.*, 129-157.

³³ *Ibid.*, 140.

³⁴ *Cf. ibid.* 140-141.

³⁵ *Cf. ibid.* 143-144.

Esta génesis tendría dos modos: generativo y evolutivo. Para que hubiese generación, dijo Zubiri, la multiplicación se habría de dar desde «la estructura formal y constitutiva de los propios progenitores» y en una transmisión tal que fueran las propias sustantividades generadas las que se constituyeran como tales.³⁶

Los generantes tendrían lo que Zubiri denominó «potencialidades genéticas», que serían potencialidades de constitución.³⁷ Sólo si la sustantividad tiene estas potencialidades se podría hablar de *phylum*.³⁸ El mismo esquema que se había seguido en la constitución de una sustantividad sería transmisible a otra nueva sustantividad:

«La acción dinámica causal realizada conforme a un plan esquemático, de un esquema ya previamente desgajado en el interior de las esencias constituyentes, es lo que constituye la posibilidad de una generación.»³⁹

Según Zubiri, durante la generación podía suceder que, por algún tipo de interferencia, el esquema no se transmitiera íntegramente. Estaríamos entonces ante una mutación. Normalmente la mutación no culminaría y la sustantividad generada se destruiría. Pero podría ocurrir que dicha mutación se incorporara en la estructura por lo que ya no sería simplemente generación sino «originación». Pero ¿qué se originaría? Una sustantividad distinta aunque no totalmente ajena al *phylum* del que esta sustantividad procedería. Sólo cuando hubiese «originación» se podría hablar de «evolución». Podrían ocurrir dos cosas: que el individuo originado no fuera viable, con lo que desaparecería; o que, efectivamente, la sustantividad originada tuviera las

³⁶ Cf. *ibid.*, 144-145.

³⁷ Cf. *ibid.* 145-146.

³⁸ Cf. Xavier ZUBIRI, *Sobre la esencia*, Madrid: Alianza 2008 (1985), p. 236.

³⁹ ZUBIRI, *Estructura dinámica de la realidad*, 145.

«potencialidades de constitución» que le permitirían transmitir su esquema. En este caso, estaríamos ante la originación del primer individuo de un nuevo *phylum*, que, aunque «nuevo», no sería completamente distinto al *phylum* del que procedería. En la evolución habría una integración de los cambios en la sustantividad. Es lo que Zubiri denominó «devenir». En el devenir habría muchos menos cambios que en la mera «variación», pero la diferencia radica en que los cambios serían asumidos e integrados en la realidad sustantiva.⁴⁰

Debemos resaltar que, para Zubiri, no se trataba de un tema estrictamente de física o de biología. Sería un problema, sobretudo, metafísico. En primer lugar, porque toda sustantividad tendría dos momentos: un momento talitativo, lo que la cosa sería desde el punto de vista de sus notas, y un momento de realidad, que esto que la cosa es lo sería siendo «de suyo», en propio. Las distintas estructuras de la realidad en sus diferentes niveles evolutivos serían modos distintos de ser «de suyo». El modo de ser «de suyo» de la sustantividad lo conferiría la esencia (notas constitutivas) en su función transcendental.⁴¹ Cuanto más evolucionada estuviera una sustantividad, más sería «de suyo», sería más real.⁴² Ser más real no sería existir más, físicamente, sino que sería ser más «de suyo» con las implicaciones que ello tendría en, por ejemplo, la actividad de la sustantividad, su respectividad con las demás realidades y su distanciamiento e independencia respecto al medio. El momento talitativo y el momento de realidad estarían claramente ligados; su momento de realidad dependería de su momento talitativo. Por ello, en la evolución pudo haber sustantividades que generasen otras nuevas con distinto nivel de realidad. Se trataría, en estos casos, de una verdadera génesis de realidad.⁴³

⁴⁰ Cf. *ibid.*, 146-149.

⁴¹ Cf. *ibid.*, 220.

⁴² Cf. *ibid.*, 156.

⁴³ Cf. *ibid.*, 148.

Como las distintas estructuras y dinamismos se fundarían en los precedentes, Zubiri hablaba de una «cascada de configuraciones» que mostraría la estructura filo-genética del Universo.⁴⁴ La individuación de la realidad sería un logro evolutivo, pero sólo en el hombre estaríamos ante una auténtica sustantividad individual.⁴⁵

A parte de los dinamismos de variación y alteración, cada sustantividad tendría su propio dinamismo estructural que diferiría según fuese su grado evolutivo. No sería el mismo dinamismo («dar de sí») el de una planta que se nutre, que el de un animal que responde a los estímulos o el del hombre que aprehende realidades gracias a ser una estructura psico-física, una inteligencia sentiente. Pero tendrían algo en común: un «dar de sí» que actuaría para la conservación vital de la propia sustantividad.

2.3. Tipos de materia: elemental, corporal y biológica

Pero los dinamismos que hemos expuesto se fundan en el modo de ser que tienen las estructuras materiales. Ahora veremos qué tipos de materia distinguió Zubiri. Aunque así los denominó, no se trataría de «tipos» distintos de materia, sino de distintos modos en que la materia se estructuraría.

Al igual que en *Estructura dinámica de la realidad*, en *Sobre la esencia* (1962) Zubiri dice que no competiría propiamente a ninguna de las llamadas cosas materiales —esto incluiría a los seres vivos— ser una sustantividad, sino solamente a lo material considerado como un todo. Todas las cosas materiales serían sólo fragmentos de este todo material.

En *Sobre la esencia* (1962), Zubiri describió la progresión de la materia desde su nivel más elemental. Sólo por concesión, dijo, consideraríamos a las

⁴⁴ Cf. *ibid.*, 151-153.

⁴⁵ Cf. *ibid.*, 153.

«partículas elementales» y a la «materia corporal» (átomos, moléculas) realidades en sí mismas.⁴⁶ En *Espacio, Tiempo, Materia* (1970-76), Zubiri precisaba que las partículas elementales no serían corporales, «no son “corpúsculos”». ⁴⁷ La materia elemental sería «la materia de las partículas elementales, incluyendo en ella la propia energía». ⁴⁸ Consideraba que estos elementos primordiales serían ya estructuras —o, como las llamó en *Sobre la esencia*, «meras sustantividades singulares»—, ⁴⁹ aunque muy inestables. Por su inestabilidad las llamaba «estructuras “decaíbles”». ⁵⁰ Afirmaba, por lo tanto, que el principio de la realidad material era ya estructural: «Estas partículas poseen la estructura esencial primera de la realidad material». ⁵¹

El siguiente nivel, la «materia corporal» se formaría por las primeras estructuraciones de las partículas elementales entre sí por la acción de cuatro tipos de fuerza (nuclear fuerte, nuclear débil, electro-magnética y gravitatoria) que darían lugar a los átomos, a las moléculas y los sistemas formados por éstos. Estas estructuras ya serían propiamente «cuerpo». ⁵² Se trataría de una estabilización superior; sería «estabilidad como *resistencia*». ⁵³ En *Sobre la esencia*, Zubiri hablaba, para este caso, también de una «estabilización de la materia» y lo definió como un paso intermedio entre la mera singularidad de las partículas elementales y el primer «esbozo» de la sustantividad individual. ⁵⁴ La materia «corporal» no formaría unidades, entendidas como unidades sistemáticas, sino meras «conformaciones» con cierta «unicidad». ⁵⁵

⁴⁶ Cf. ZUBIRI, *Sobre la esencia*, 171.

⁴⁷ ZUBIRI, *Espacio, Tiempo, Materia*, 358.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ Cf. ZUBIRI, *Sobre la esencia*, 171.

⁵⁰ ZUBIRI, *Espacio, Tiempo, Materia*, 359.

⁵¹ *Ibid.*, 358.

⁵² Cf. ZUBIRI, *Sobre el hombre*, 56. Referencia al texto «La realidad humana» de los años setenta.

⁵³ ZUBIRI, *Espacio, Tiempo, Materia*, 359.

⁵⁴ ZUBIRI, *Sobre la esencia*, 172.

⁵⁵ Cf. *ibid.*

Aparte de la materia elemental y la materia corporal, habría un tercer tipo de materia: la materia biológica. Esta última tendría dos subtipos: la materia viva y el organismo.⁵⁶

Zubiri llamó al paso de la materia no-viva a la viva «vitalización de la materia».⁵⁷ La «materia biológica», según dijo en *Espacio, Tiempo, Materia*, sería reestructuración de la «materia corporal». A parte de la «resistencia» propia de los elementos que la constituyen, ahora la materia tendría además «actividad de conservación» que llevaría a cabo por su «estructura de auto-replicación, de independencia del medio y de control específico sobre él».⁵⁸ ¿Qué es el ser vivo desde el punto de vista estructural? En *Estructura dinámica de la realidad* Zubiri dijo lo siguiente:

«Son las estructuras de unos sistemas moleculares, que no pueden continuar siendo lo que son más que ejercitando unas actividades en equilibrio dinámico y además reversible, y precisamente teniendo una independencia y un control específico sobre el medio en esa actividad.»⁵⁹

La vida sería, para Zubiri, algo perfectamente explicable a partir de la materia. En su vitalización no habría un «algo» que la animaría, sino que serían las propias estructuras las que estarían vivas y no sus elementos materiales formantes:

«El ser vivo es, pues, una reestructuración puramente físico-química, una estructuración de carácter meramente sistemático. Estructuración, ante todo, de macro-moléculas; pero además una estructuración sistemática de ellas y de otros elementos corpóreos en la unidad del “cuerpo vivo”. Lo que constituye su carácter vivo no es una

⁵⁶ Cf. ZUBIRI, *Espacio, Tiempo, Materia*, 359-362.

⁵⁷ Cf. ZUBIRI, *Sobre la esencia*, 172; cf. ZUBIRI, *Estructura dinámica de la realidad*, 178.

⁵⁸ ZUBIRI, *Espacio, Tiempo, Materia*, 359-360.

⁵⁹ ZUBIRI, *Estructura dinámica de la realidad*, 166.

nota “elemental nueva” de la materia, es decir, no es una nota nueva de ciertos “elementos materiales”, sino que es una propiedad nueva pero meramente sistemática de todos sus anteriores constituyentes». ⁶⁰

Tal y como también se afirma en «La génesis humana», la vida sería una propiedad sistemática (cf. GH 451). La distinción de la «materia biológica» en dos subtipos (materia viva y organismo) se debe a que no identifica viviente con organismo. Esta identificación se habría realizado, según Zubiri, desde la biología, la cual consideraba la célula como el organismo elemental. Para el filósofo, el ADN, el ARN y los virus, serían materia viviente. ⁶¹ En *Estructura dinámica de la realidad*, subrayó que la distinción realizada por él entre materia viva y organismo sería comparable a la realizada por la Física entre partículas elementales y corpúsculos. ⁶² Zubiri veía claro que la materia viva se fundaba en la materia no viva:

«En primer lugar, no hay duda ninguna, cualquiera que sea su mecanismo más o menos desconocido, pero sobre el que se han hecho experiencias importantes, la materia viva procede, y no es más que un término de una evolución de la materia que no es viva.» ⁶³

Por lo que se desprendería, según él, que la diferencia entre la materia no viva y la viva sería estrictamente gradual:

«Entre las estructuras no vivas y las vivas, y entre las estructuras puramente biológicas, no hay sino una diferencia gradual en línea de la combinación funcional en orden a la replicación, a la independencia y al control.» ⁶⁴

⁶⁰ ZUBIRI, *Espacio, Tiempo, Materia*, 360.

⁶¹ *Ibíd.*, 361.

⁶² Cf. ZUBIRI, *Estructura dinámica de la realidad*, 177. La misma comparación se realiza en GH 452.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ ZUBIRI, *Espacio, Tiempo, Materia*, 361.

El «organismo» sería una nueva estructuración de la materia viva. Todos los organismos vivos serían estructuraciones más o menos complejas de materia viva, estructuras estrictamente físico-químicas. Incluso el sentir sería una novedad sistemática.⁶⁵ El sentir, como afirmó en *Sobre la esencia*, haría que el animal sentiente fuese más sustantivo, aunque no perdería por ello en absoluto su carácter fragmentario.⁶⁶

En el camino hacia la sensibilidad propia de la animalidad también habría grados. Como explica en *Estructura dinámica de la realidad*, la evolución animal sería el proceso de la centralización del sentir. No obstante, Zubiri admitía que en todas las formas primarias de vida, incluso en las plantas, había cierta función de sentir; aunque no podríamos hablar a este nivel propiamente de «sentir» sino de mera «susceptibilidad». Esta función no tendría una autonomía lo suficientemente destacable. En el primer nivel vital animal ya encontraríamos cierta autonomía de la función de estimulación. Zubiri la denominó «sentiscencia». Pero no sería hasta la «liberación biológica del estímulo» cuando se podría hablar propiamente de «sensibilidad». Es en este nivel donde se comenzaría a hablar de «psiquismo» animal. Este «psiquismo» sería más complejo, y más centralizado, cuanto más evolucionado estuviese el animal.⁶⁷ En la medida en que esta centralización se fuese complicando, más similitud habría con el hombre:

«El animal, a medida que va siendo cada vez más animal, es un sistema más centrado; y un sistema centrado en el psiquismo cobra más carácter y más parecido a lo que en el hombre hace que pueda decir: “me siento hambriento” o “me siento sediento”. Pero el animal no tiene este *me*, de ninguna manera: está sediento y está hambriento.

⁶⁵ Cf. *ibid.*, 361-362.

⁶⁶ Cf. ZUBIRI, *Sobre la esencia*, 173.

⁶⁷ Cf. ZUBIRI, *Estructura dinámica de la realidad*, 179-180.

Cuanto más perfecto es el animal, más se parece justamente a este *me* que tenemos los hombres.»⁶⁸

Para Zubiri, no obstante, el animal no tendría este «*me*», sino que simplemente estaría sediento y estaría hambriento.⁶⁹ No tendría el dinamismo de «suidad».

Zubiri no admitía que la psique humana fuera una complicación del «psiquismo» animal. El animal sería estrictamente material y los distintos tipos de materia se deberían a sus novedades sistemáticas y no a su composición físico-química. Estas novedades, vimos, serían efecto del «dar de sí» de la materia. Pero, como ya hemos visto en varias ocasiones, la materia puede «dar de sí por sí misma» o «dar de sí por otro». Sería en este punto donde residiría la diferencia esencial entre el animal y el hombre. Los tres tipos de materia (elemental, corporal y biológica) pertenecerían al primer modo del «dar de sí». Se trataría de tres tipos de estructuración material.⁷⁰ Los diversos niveles de complejidad de la materia se fundarían en un nivel anterior, aunque los límites entre los diversos tipos no serían claramente definibles. Zubiri habló por ello de «predominio» de cierto tipo de estabilidad («decaíble», «de resistencia», «de conservación») entre los diversos tipos de materia, pero no habría en modo alguno un límite absoluto entre ellos.⁷¹ Pero ¿qué ocurre en el hombre? ¿Existiría en este caso un límite absoluto entre animal y realidad humana? Zubiri defendía una diferencia esencial entre el hombre y el animal. Aún manteniendo esta diferencia, podemos afirmar que en el plano somático, no encontramos tampoco este límite. ¿Qué le ocurre a la materia para llegar a ser hombre? En *Sobre la esencia* (1962) dijo:

⁶⁸ *Ibid.*, 181.

⁶⁹ *Cf. ibid.*

⁷⁰ *Cf. ZUBIRI, Sobre el hombre*, 57. Referencia al texto «La realidad humana» de los años setenta.

⁷¹ *Cf. ZUBIRI, Espacio, Tiempo, Materia*, 362-363.

«Sólo en el hombre —y eso por su inteligencia— asistimos a la constitución plenaria y formal de una estricta sustantividad individual: es la “*inteligización*” de la animalidad. Por la inteligencia, el hombre se enfrenta con el medio y consigo mismo como “realidades” —en esto consiste formalmente la inteligencia— y en su virtud se posee a sí mismo como realidad formalmente “propia”».⁷²

Así pues, en la realidad humana, según decía Zubiri en 1962, nos encontraríamos con un nuevo nivel: «la “inteligización” de la animalidad»; la inteligización, en definitiva, de la materia. No podemos seguramente considerarlo como un cuarto «tipo» de materia, ya que la «inteligización» no cambiaría nada desde el punto de vista material de la sustantividad humana, pero, sobre todo, porque la inteligencia no es una innovación sistemática de las potencialidades de la materia que dé de sí por sí misma. En este caso se debería hablar de un «dar de sí por otro». La sustantividad humana se fundaría en el animal y lo llevaría implicado formalmente.⁷³ De ahí que el hombre conserve formalmente el momento «animal» aunque, en su caso, lo trascienda.⁷⁴

Podemos enumerar consecutivamente las distintas fases de la evolución según la estructuración de la materia: «estabilidad de la materia», «vitalización de la materia», «animalización de la vida» y, tras un proceso de «centralización del sentir», finalmente se llegaría a la «inteligización de la animalidad», al hombre.

A parte de los distintos niveles de sistematización o estabilización de la materia, con la «inteligización de la animalidad» el modo en que la sustantividad humana se encuentra en el mundo sería en «enfrentamiento con

⁷² ZUBIRI, *Sobre la esencia*, 173.

⁷³ Cf. *ibid.*

⁷⁴ Cf. ZUBIRI, *Sobre el hombre*, 59-60. Referencia al texto «La realidad humana» de los años setenta.

las cosas como realidades». ⁷⁵ Al modo de habérselas con las cosas sería lo que Zubiri llamó «habitud». ⁷⁶ En el caso del hombre esta habitud sería «inteligencia». ⁷⁷

2.4. Continuidad del concepto de materia en la filosofía de Zubiri

Si comparamos lo dicho por Zubiri sobre la noción de «materia» en GH (1983) con lo expuesto en este segundo punto podemos ver cierta continuidad. Pero la brevedad con que se asume este tema en GH deja abiertos algunos problemas cuando lo comparamos con textos anteriores. La dificultad es mayor a medida que la evolución animal se acerca al tránsito hacia la realidad humana. Uno de los problemas es el siguiente: en *Estructura dinámica de la realidad* el hombre conserva un «psiquismo» que es estrictamente una complicación evolutiva del «psiquismo sensitivo» del animal. Sobre esto dice:

«No cabe duda de que son precisamente las transformaciones del psiquismo del homínido las que determinan la aparición de todo el rico psiquismo que constituye al hombre. [...] ¿De qué psiquismo se trata? De un psiquismo muy preciso: del psiquismo que sea la transformación rigurosa y formal del psiquismo animal que tenía el homínido, de donde nace el *phylum* humano.» ⁷⁸

⁷⁵ ZUBIRI, *Sobre la esencia*, 173.

⁷⁶ Cf. ZUBIRI, *Sobre el hombre*, 19. El texto pertenece al capítulo II, «Las habitudes», que pertenecía al inédito «La realidad humana» elaborado durante los años setenta.

⁷⁷ *Ibíd.*, 27.

⁷⁸ ZUBIRI, *Estructura dinámica de la realidad*, 212-213.

La ambigüedad con la que Zubiri utilizó en ocasiones las nociones de «psique» y «psiquismo» pueden llevarnos a cierta confusión. El «psiquismo» sensitivo sería la centralización animal del elenco de respuestas posibles ante los estímulos y tendría un carácter puramente material.

Hemos de considerar que, en 1968, Zubiri consideraba que la nota esencial que determina que la sustantividad humana sea una «suidad» era la Inteligencia. En GH (1983) la inteligencia es una de las notas, aunque la principal, del subsistema de notas psíquicas que recibe sintéticamente el nombre de psique.

Conclusión

Como ya se ha señalado anteriormente, todo el desarrollo evolutivo, desde las primeras estructuras elementales hasta las estructuras más complejas, como los seres vivos, se produce por el propio dinamismo de la materia. Pero Zubiri no es materialista, sino, como él mismo dijo, «materista». Aunque la realidad del mundo pueda explicarse desde la materia, no es sólo material; y no lo es, incluso, si la consideremos con todas sus potencialidades y con toda su riqueza. En la realidad mundanal hay más que su estricta materialidad. (Cf. GH 457)

A pesar de la rica noción de *materia* que Zubiri defendía, capaz de innovación y de «dar de sí», aclaraba lo siguiente: «decir que toda realidad mundanal sea solamente material, incluso si se adopta el concepto de materia que aquí he expuesto, es algo absolutamente falso» (GH 457). Partiendo de esta afirmación y lo defendido por él en GH, podemos afirmar que Zubiri se refiere, como mínimo, a la psique humana. Ésta, aunque se explica desde la materia y es inseparable de ella, es irreductible y esencialmente distinta a lo material.

Pero desde la filosofía de Zubiri se desprende que no sólo la psique tiene este carácter. El dinamismo de elevación que la hace brotar desde la materia instalando así al hombre en la realidad y la consideración por parte del filósofo de que el Cosmos es la única sustantividad en sentido estricto dejan la puerta abierta a muchos interrogantes en torno a qué es este Todo y cuál es la interrelación de esta Realidad Absoluta del Cosmos y la realidad absoluta pero, al mismo tiempo, relativa e individual de los seres humanos que surge de aquella.

Bibliografía

COROMINAS, J. –VICENS, J. A., *Xavier Zubiri. La soledad sonora*, Madrid: Taurus 2006.

CASTILLA, B., *Noción de persona en Xavier Zubiri. Una aproximación al género*, Madrid: Rialp 1996.

FERRAZ FAYOS, A., *Zubiri: el realismo radical*, Madrid: Ediciones pedagógicas 1995.

GOULD, S. J., *La estructura de la teoría de la evolución*, Barcelona: Tusquets, ³2010.

GRACIA, D., *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*, Madrid: Triacastela ²2007 (1986).

—, *Ética de los confines de la vida*, Bogotá: El búho 1998 (reimpr. 2003).

—, *Fundamentos de bioética*, Madrid: Triacastela ²2007 (1989).

—, *Como arqueros al blanco. Estudios de bioética*, Madrid: Triacastela 2004.

—, «La madurez de Zubiri (1960-1983)», en M. GARRIDO et al. (coords.), *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, Madrid: Cátedra ³2009 (2005), pp. 713-750.

—, «La antropología de Xavier Zubiri», en J. SAN MARTÍN – T. DOMINGO (eds.), *Las dimensiones de la vida humana. Ortega, Zubiri, Marías y Laín Entralgo*, Madrid: Biblioteca Nueva 2010, pp. 143-155.

GRIBBIN, J., *Historia de la ciencia, 1543-2001*, Barcelona: Crítica, ²2006.

LAÍN ENTRALGO, P., *Cuerpo y alma*, Madrid: Espasa-Calpe 1991.

—, *Idea del hombre*, Barcelona: Círculo de Lectores – Galaxia Gutenberg 1996.

—, *Qué es el hombre. Evolución y sentido de la vida*, Oviedo: Nobel 1999.

PINTOR RAMOS, A., *Zubiri (1898-1983)*, Madrid: Orto 1996.

REALE, G. – ANTISERI, D., *Historia del pensamiento filosófico y científico*, vol. III, Barcelona: Herder 1988.

SELLÉS, J. F. (ed.), *Propuestas antropológicas del siglo XX (II)*, Pamplona: EUNSA 2007.

VICENS, J. A., *Xavier Zubiri i Catalunya*, Barcelona: Facultat de Filosofia de la Universitat Ramon Llull 2007.

ZUBIRI, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid: Alianza ⁵2007 (1987).

—, *Sobre la esencia*, Madrid: Alianza ²2008 (1985).

—, *Inteligencia sentiente/Inteligencia y realidad*, Madrid: Alianza ⁵1998 (1980).

- , *Inteligencia y logos*, Madrid: Alianza 1982 (reimpr. ²2008).
- , *El hombre y Dios*, Madrid: Alianza ⁸2007 (1984).
- , *Sobre el hombre*, Madrid: Alianza 1986 (reimpr. ²2007).
- , *Estructura dinámica de la realidad*, Madrid: Alianza 1989.
- , *Espacio, Tiempo, Materia*, Madrid: Alianza ²2008 (1996)
- , *El problema teológico del hombre: Cristianismo*, Madrid: Alianza
1997.
- , *Sobre la realidad*, Madrid: Alianza 2001.
- , *Escritos Menores (1953-1983)*, Madrid: Alianza 2006.
- , *Acerca del mundo*, Madrid: Alianza 2010.